

cencia. La necesidad de hacer justicia se convierte en una venganza a secas, inevitable. Una vez consumado el hecho, se recobra la paz interior.

Aspasia transmite el dolor y la ternura de Electra con todo su ser. Pocas veces un carácter ha sido desvelado con la plenitud e integridad con que lo hace la Papathanassiou. "Se debe hacer la vida en la vida", afirmó, y en ello pone todas sus energías al interpretar su personaje, llevada por ese afán de obrar la vida y en la creencia firme de que "las tragedias pueden dar a los hombres una emocionante humanidad".

LUIS ANTONIO ESCOBAR

COMENTARIOS SOBRE MUSICA

La Sinfónica

Principio por insistir con el mismo tema, traído y llevado sin ninguna suerte: el de la Orquesta Sinfónica de Colombia. Si Santa Cecilia, patrona de muchos músicos, no se apiada de los ruegos que escuchara el próximo pasado 22 de noviembre, me temo que nadie más obrará el milagro de hacer renacer la Orquesta, pues por los lados no tan santos del gobierno las preocupaciones y oraciones se encaminan al logro de otros milagros y soluciones muy importantes que en nada tienen que ver con "el arte de los sonidos".

Dicho esto, creo que queda muy claro que la situación de la orquesta requiere algo cercano al milagro y estos ahora son muy raros. Porque el problema no solo es de dinero, ya que aunque surgiera milagrosamente, hay que considerar que de los ochenta profesores apenas quedará una mitad que no está en condiciones de interpretar decorosamente la mayoría de las obras del repertorio común. Entonces, habrá que conseguir nuevos profesores extranjeros y nacionales, irán y vendrán cartas, ofertas y aceptaciones, y también correrá el tiempo. Y como aún no hay nadie responsable al frente de la orquesta, también se demorarán las decisiones, todo lo cual nos indica que aun cuando ahora algo se hiciera, la orquesta solo podría sonar regularmente dentro de unos seis meses. Pero como lo peor es que no se está haciendo absolutamente nada práctico, hay que aceptar entonces que la Orquesta Sinfónica de Colombia ha muerto. Creo que conviene la desaparición de la actual Sinfónica, y que es mejor pensar ya en la organización de una nueva agrupación en la cual no existan los errores y causas de desintegración. Y aquí creo

que se podría parodiar la frase: ¡La Orquesta Sinfónica ha muerto! ¡Viva la Orquesta Sinfónica! Esto para decir que de todas maneras se necesita un milagro. Que nazca una nueva sinfónica y no importa si se demora unos nueve meses. De todas maneras lo importante es que se comience a gestar la nueva agrupación. Y mientras tanto que al menos se pongan de acuerdo quienes realmente estén interesados. se unan y busquen soluciones prácticas.

La Opera Bolivariana

Yo sé qué es montar una ópera en Colombia. He montado y estrenado *La Princesa y la arveja*, ópera infantil, y *Los Hampones*, ópera para percusión. Estoy entonces en capacidad de advertir que con la Opera Bolivariana nuevamente se están haciendo esfuerzos increíbles dignos de toda admiración y apoyo, pero al mismo tiempo debo decir que lamentablemente estos esfuerzos se perderán nuevamente, sencillamente porque en Colombia no existe ninguna tradición musical de alguna importancia. Seguramente lograrán éxitos iniciales y la hermosa satisfacción de haber cumplido un noble deseo. Pero es que la ópera y aun la orquesta sinfónica requieren grandes públicos, muchas representaciones que den dineros suficientes para el pago de tantos gastos y para el ahorro y financiación de nuevas representaciones. Y, aquí hay que repetirlo, mientras no se creen nuevos públicos, mientras que se olvide el grueso de las ciudades y solo se tenga la *élite* muy refinada que ha visto ópera en Nueva York, Roma y hasta Moscú, no se podrá sostener una compañía de ópera. Lo otro, serán intentos, representaciones esporádicas con más o menos buen resultado. De otra parte, si se pensara en serio en un buen futuro para la ópera nacional o bolivariana, es indispensable que exista una pequeña escuela de ópera que dé continuidad a los esfuerzos, eduque y busque nuevos públicos. ¿Talentos? Muchos puede haber y estas representaciones esporádicas sirven al menos para probar que hay buenas voces, idealistas y directores que pueden lograr algo decoroso. De todas maneras, conviene felicitar a todos sus integrantes por tan inmensos sacrificios que ojalá fueran compensados con la ayuda oficial que debe dirigirse hacia la consecución de nuevos públicos. Y finalmente, apenas una sugerencia. Si se trata de seguir con representaciones operáticas, ¿por qué no ensayar un género de ópera de cámara que es menos costosa y difícil y sí más adecuada para públicos de selección como es el caso nuestro?

Discos

En esto del mundo de los discos hay paradojas increíbles. Prohibida la importación de buenas obras, pero abundante el contrabando de matrices de charrerías mexicanas. Menos mal que el veto más que la acción oficial ha parado la inundación de gritos y tiros importados. Y también, justo es decirlo, las compañías de grabaciones han

aires musicales. Y aquí conviene decir casi ingenuamente a los grabadores que la música en Colombia no solo es el bambuco, torbellino y pasillo. Hay cientos de ritmos que se pueden explotar internacionalmente, que son hermosos, que son mezclas de lo negro y de lo indio. ¿Dónde se escuchan las gaitas de sonidos tan exóticos? ¿La caña de millo? ¿Los currulaos, las jotas, los bundes del Pacífico, las chirimías, etc.? Quizá falta aún más apoyo económico para los arreglistas y compositores colombianos que aún no han comenzado a explotar tantos y tan novedosos aires. Inclusive llego a pensar que una gran fuente de exportación sería el de nuestra música pero bien arreglada, bien grabada, y naturalmente bien pagada a los compositores. Y ahora sobre los discos de música culta que sueltan las reacciones, y a estas horas le están dando importancia a nuestros casas grabadoras a cuenta gotas, la mayoría de las veces repetidos o de la docena de compositores extraconocidos.

Philips y Fonotón con la firma Deutsche Grammophon prensaron el *Septeto en mi bemol mayor* de Beethoven. Obra diáfana que quizá no tenga la profundidad de la mayoría de sus creaciones, pero con cualidades excepcionales, especialmente la soltura y hasta candidez de las variaciones. Por esto mismo aparece la obra con un sentido de continuidad esplendorosa, de claridad y facilidad de gozo como pocas de sus obras. Es un disco muy recomendable para toda clase de melómanos, y la ejecución exquisita, nítida y sin ningún defecto. Este es uno de los discos con obras "nuevas" que debe tener buen mercado.

También de Philips el nuevo disco de Rafael Puyana, que en esta ocasión actúa con Genoveva Gálvez interpretando obras de varios Bach para dos clavicémbalos. Poco se puede agregar sobre este nuevo disco de Puyana, pues nuevamente sus cualidades lucen de comienzo a final, muy bien secundado, o mejor hermanado, con Genoveva Gálvez. Puyana es indudablemente uno de los grandes de hoy. Sus conocimientos no se reducen a un buen dedeo y fidelidad en el toque de todas las notas escritas. Su estudio y seriedad profesional lo han llevado al examen meticuloso de uno de los períodos menos aclarados y quizá aún confusos en cuanto se refiere a la escritura para clavicémbalo. Difícil descifrar ornamentaciones, espíritu y ritmos de obras que por mucho tiempo no se consideraron repertorio común. Es, pues, loable el que Puyana entregue nuevas obras que aparte de ser excelentemente ejecutadas ofrecen el respaldo de un artista que con toda seriedad examina y estudia, compara y deduce para ofrecer lo mejor. Ojalá sigan apareciendo nuevos discos de Puyana de quien siempre se espera lo mejor.

También la misma firma ofrece los *Conciertos 1 y 3* de Beethoven tocados por Kempff y la Filarmónica de Berlín. Aunque estos sean títulos comunes, hay que advertir que se trata de grabaciones

estupendas y sobre todo de interpretaciones que han hecho célebre a este virtuoso del piano. Por tanto, también recomiendo estos dos discos.

Dejo para otra ocasión el comentario del disco de sello Bambuco de alguna obra de Guillermo Uribe Holguín, que debe merecer el aplauso, pues son excepcionales los discos de obras cultas colombianas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Les libertins au XVIIe siècle. Textes choisis et présentés par Antoine Adam. Edit. Buchet-Chastel. Paris, 1964.

En el momento mismo en que la ortodoxia religiosa cauciona el poder real absoluto, una vez que ha desaparecido hasta la sombra de una República Cristiana universal entrevista en la Edad Media, cuando se insinúa el principio de las iglesias nacionales y muy poco después de finalizadas las guerras de religión, en el mismo siglo de Pascal, formas heterodoxas de pensamiento se constituyen en uno de los polos de tensión del conflicto que enfrenta la individualidad que aspira a dictarse sus propias reglas y una disciplina social que sustenta la ortodoxia y que hace posible la minuciosidad fiscalizadora del nuevo monstruo vaticinado, el Leviatán. No es un azar que este conflicto presida el nacimiento del mundo moderno. La heterodoxia prelude lo que Paul Hazard ha denominado "crisis de la conciencia europea" y constituye una filiación necesaria para la comprensión del enciclopedismo, teñido en iguales partes por un deísmo conciliador y por un ateísmo virulento.

En este complejo s. xvii francés se disciernen formas extremas en torno a la cuestión religiosa. A expresiones disciplinadas de misticismo y a la intolerancia moral del jansenismo corresponden actitudes "libertinas" que en el contexto religioso de la época significan mucho más que la actuación moralmente reprobable o la conducta sin freno que para nosotros evoca la palabra libertino. El escándalo que suscitan los libertinos se refiere más directamente a un complejo teórico, a la independencia del espíritu, que a las costumbres de la época. La preocupación teórica religiosa informa todavía las expresiones de rebeldía. Esta no se da como mera indiferencia

